

EL CALIBÁN Y LA BRUJA. MUJERES, CUERPO Y ACUMULACIÓN ORIGINARIA

Jorge Urbano Lizaola Morales

Federici, Silvia (2010). *El Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.

La acumulación originaria del capital es una categoría acuñada por Karl Marx en los capítulos XXIV Y XXV del primer tomo de su obra *El Capital*. Si a dicha categoría se le da sentido desde una perspectiva histórica se entenderán los procesos bajo los cuales se reproduce la explotación del trabajo y materia prima en diversos contextos. El secreto de la acumulación del capital preside de un proceso de capital originario, esto es, de un método específico de acumulación que dio pauta al modo de producción capitalista y que prioriza la producción de la plusvalía. A su vez la producción de plusvalía presupone la concentración de fuerza de trabajo explotada desprovista de medios de producción.

Al respecto, la obra de Silvia Federici: *El Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* resulta ser un texto provocador. Si bien, la autora está de acuerdo en que la acumulación originaria fue un proceso clave del régimen capitalista que ha permitido la acumulación de capital a través de la explotación violenta de mano de obra y recursos naturales también fue una etapa de genocidio contra la mujer. En este sentido, el proceso de acumulación capitalista debe entenderse como un proceso de degradación de la condición social de las mujeres.

Federici recurre a la conspiración organizada por Calibán, el rebelde nativo hijo de una bruja, y sus aliados, los proletarios europeos Tríncalo y Stéfano, representada por Shakespeare en *La Tempestad* (1612) y se cuestiona: "¿Y si los rebeldes no hubieran sido Calibán sino Sycorax, su madre, la poderosa bruja argelina que Shakespeare oculta en el fondo de la obra, ni Tríncalo y Stéfano, sino las hermanas de las brujas que, en los mismos años de la conquista eran quemadas en la hoguera-Europa?". Esta pregunta permite cuestionar la natu-

raleza de la división sexual del trabajo en las colonias y de los lazos que podían establecerse allí entre las mujeres en virtud de una experiencia común de discriminación sexual.

La propuesta teórica de la obra reseñada invita a repensar el análisis de la acumulación primitiva de Marx desde un punto de vista feminista, de igual modo hace una crítica a la teoría del cuerpo de Foucault pues en su análisis, dice la autora, pasa por alto el proceso de reproducción donde se podría entender el trabajo doméstico invisibilizado y explotado. La autora considera que en las perspectivas teóricas tanto de Marx y Foucault se leen las historias femeninas y masculinas en un todo indiferenciado. En ningún momento analizan la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y por ende a los nichos de mercado destinados a ella: el de cuidados, contención y escucha, entre otros.

Nos hallamos ante una obra fundamental para comprender una parte decisiva de la historia pues nos ayuda a repensar el desarrollo del capitalismo desde un punto de vista feminista evitando las limitaciones de una historia de las mujeres separada del sector masculino de la clase trabajadora.

De ahí las lecciones del pasado al presente: la reaparición de la caza de brujas en tantas partes del mundo en los años ochenta y noventa del siglo XX significa que nos encontramos en un nuevo proceso de “acumulación primitiva”, y significa que la invisibilización del trabajo femenino es clave para la reproducción de los órdenes patriarcales, androcéntricos y machistas en donde cotidianamente interactuamos, convivimos y que normalmente no cuestionamos ni modificamos.